

Los diez mejores toreros mexicanos en el milenio pasado

(Primera parte)

Recientemente un jurado español formado fundamentalmente por taurinos y periodistas, dio a conocer a través de los medios de comunicación las diez figuras del toreo más importantes del pasado milenio. Los diez toreros que más votos obtuvieron fueron: Rafael Gómez *El Gallo*, José Gómez Ortega *Joselito*, Juan Belmonte, Domingo Ortega, Manuel Rodríguez *Manolete*, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Paco Camino y Santiago Martín *El Viti*.

En términos generales y habiendo visto actuar en los ruedos a la mayoría de los diestros citados, diré que la lista me parece acertada y salvo en el caso de *Joselito*, que por la prohibición decretada por el presidente Venustiano Carranza no actuó en México, señalaré que nuestros aficionados tienen que corroborar la calidad de estas diez máximas figuras.

Sin embargo, comprendo perfectamente el que las personas nacionalistas de países distintos a España muestren su inconformidad al no haber sido incluidos en el cuadro toreros que razonablemente tienen que haber aspirado a esta votación. La realidad es que si actuamos restando cualquier patriotismo debemos aceptar que los diez señalados fueron grandes toreros internacionales.

Sin duda la primera objeción partirá de que no haya sido incluido Rodolfo Gaona, torero de gran elegancia y completo que alcanzó en España su año cumbre en la temporada 1911, pero todos sabemos que inmediatamente después surgieron *Joselito* y Juan Belmonte que constituyeron una pareja sensacional acaparando el interés de todos los aficionados, obligando a Rafael Gómez *El Galló* y Gaona a convertirse en terceros dentro de esta competencia.

Otro torero mexicano de altísima cotización en la mayoría de los ruedos del mundo fue Fermín Espinosa *Armillita*, quien se trasladó a España desde 1926, no viniendo a México durante tres temporadas. Su apogeo tuvo lugar en los años 1934 y 1935, desatando en el último de los años citados un boicot en su contra que determinó que el maestro de Saltillo no regresara a la Península Ibérica hasta 1945, cuando ya habían pasado nueve años y por lo tanto su mejor momento histórico. Por ello otros toreros despertaron un mayor interés y *Armillita* fue relegado a segundo término.

La última de las grandes figuras mexicanas fue Carlos Arruza, quien por sus enormes habilidades en los tres tercios de la lidia, a partir de 1944, despertó grandes pasiones en España teniendo su culminación en 1945 cuando sumó 108 corridas, matando 232 toros, banderilleando 190 de ellos, cortando 219 orejas, 72 rabos y hasta 15 patas. Creo difícil que algún otro torero pueda igualar una marca semejante. Sin embargo, inmediatamente después Arruza desistió de seguir actuando en el mismo número de festejos. No dejo de recordar aquí que la muerte de *Manolete* en Linares el 28 de agosto de 1947 pueda haber influido en Carlos para que disminuyera su interés en mantenerse entre los primeros del mundo.

Algunos aficionados quisieran saber si tienen razón los españoles en no incluir a diestros de otros países que México. Mi respuesta es que sí y basta con citar algunos casos. Por ejemplo, Manolo Dos Santos fue un torero finísimo que dominaba los tres tercios de la lidia, pero su éxito resultó efímero y por problemas personales nunca peleó por escalar la posición del número uno.

De ninguna manera cabría en la lista el venezolano César Girón, puesto que los citados en la misma mantuvieron la línea clásica y este diestro fue demasiado heterodoxo en su quehacer, aunque en determinados momentos de los años cincuenta arrasara con los mejores del escalafón.

Por último cabría citar aquí al colombiano César Rincón, quien ha salido más que nadie por la Puerta Grande de la Plaza de Las Ventas, pero tardó demasiado años en alcanzar la posición del primero y carece de la clase que tuvieron los diez toreros españoles citados en la lista.

(Continuará).